BRAILLE MONITOR
Volumen 59, Número 4, abril 2016
                             Gary Wunder, Redactor

Puede ver la foto en HTML en su navegador.

https://nfb.org/images/nfb/publications/bm/bm16/bm1604/bm160405.htm
[LEYENDA DE LA FOTO: Lee Hairston]
          Cuando Asertividad y Confianza en Mí Misma Marcó Toda la Diferencia
                            por Ever Lee Hairston

      Nota del redactor: Ever Lee Hairston es miembra de la junta directiva nacional, primera vicepresidente de la Federación Nacional de Ciegos de California, y autora de un libro recientemente publicado titulado Ambición Ciega: Viaje de Una Mujer a la Grandeza A Pesar de Su Ceguera. He aquí su relato sobre lo que debería haber sido un viaje rápido a través del aeropuerto, y que fue convertido en una prueba de voluntad y una carrera contra el tiempo:

      Llegué al aeropuerto Internacional de Los Angeles, LAX, a aproximadamente a 11:15 pm. y estaba programada para salir en el vuelo de las 12:40 am. rumbo a Charlotte, Carolina del Norte.
Reservé este vuelo sólo unas pocas horas antes de llegar al aeropuerto en vista del hecho de que los signos vitales de mi madre indicaban que estaba en estado crítico, y que yo estaba haciendo todo lo posible para llegar a Alston Brook, clínica de reposo en Lexington, Carolina del Norte.
      Al llegar a la terminal siete en el aeropuerto, una de las agentes de la Aerolínea American se acercó a mí y declaró: "Debido a la construcción en masa en el aeropuerto, todos los vuelos están saliendo de la terminal cuatro".
      Le pregunté cuál era la forma más rápida de llegar a la terminal cuatro. Ella declaró que un autobús para personas con discapacidad vendría pronto, y debía sentarme y esperar. Después de estar sentada durante quince minutos, que parecieron horas, le dije que iba a caminar a la terminal cuatro. "Pero usted es ciega, y no puede", dijo.
      Había encontrado la puerta de salida al usar mi bastón blanco, y empecé a caminar hacia la terminal cuatro llevando un bolso de mano y una mochila pesada. En la parada de autobús me monté, y el conductor pasó por delante de la terminal cuatro sin alertarme. Por lo tanto, cuando me bajé del autobús, tuve que caminar de regreso en dirección opuesta, aún con mis maletas pesadas, y el tiempo pasaba disminuyendo las probabilidades de que haría mi vuelo.
      Cuando llegué dentro de la terminal cuatro, grité por ayuda. Parecía como si no hubiera nadie alrededor. Por último, una agente de la aerolínea se acercó y me preguntó si podía ayudar. Pedí direcciones a la seguridad. Me dijo que tomara asiento, y que iba a conseguir que alguien me ayude. Sintiéndome desesperada, le expliqué por qué era tan importante para mí subirme en el vuelo a 12:40 am. Entonces, le pregunté la forma más rápida de dirigirme a seguridad.
      "Las escalinatas están aquí, pero usted es ciega." Subí corriendo las escaleras y estaba dispuesta a pasar por el proceso de seguridad cuando ella se agarró a mi espalda, lo que desencadenó el detector de metales. Le había pedido que no me tocara, y dijo que tenía miedo de que cayese. Yo estaba realmente perdiendo la paciencia a este punto.
      "¿Usted me vio correr por las escaleras, y ahora piensa que es necesario no dejarme caer sobre una superficie plana?"
      Después de pasar por el detector de metales, pregunté al oficial que me dirigiera a mi puerta. Entonces oí mi nombre ser llamado por el sistema de paginación. A este punto estaba muy nerviosa y desesperada, así que empezé a correr tan rápido como podía. Finalmente me dieron un descanso; un agente en la puerta me vio y gritó:
"Deténgase que la veo, y no voy a cerrar la puerta."
      Me senté en el avión dándome cuenta de que, si no hubiera utilizado mis habilidades, habría perdido mi vuelo. Pensé en la frecuencia, en los tonos más amables y, probablemente, con las mejores intenciones, en que se nos pide sentarnos y esperar para que alguien nos ayude. Pensé en la declaración del ex Presidente Maurer en la Marcha por la Independencia, donde John Lewis apareció. El Doctor Maurer dijo que estamos cansados de que nos digan que nos sentemos y esperemos, que pasamos demasiadas horas de espera, y que tenemos la intención de tomar el control de nuestras propias vidas.
No siempre es fácil desobedecer una orden, especialmente una que está en toda probabilidad hecha con la mejor de las intenciones, pero a veces es necesario ser asertivo con confrontación, y hacer lo que hay que hacer. Muy a menudo sentimos la necesidad de ser inatacables, amables y gentiles, pensando en nosotros mismos como embajadores de buena voluntad y educadores de personas videntes.
Pero hay veces en que uno tiene que priorizar, y para mí era prioridad llegar a la cama de mi madre.
      Este viaje fenomenal tuvo un final extraordinario, porque llegué a la clínica de reposo de Alston Brook poco antes de que mi madre expirara. Qué diferencia fue saber que era lo suficientemente independiente como para viajar por mi propia cuenta. La diferencia que era saber que podía rechazar la ayuda cuando No era necesaria, y dirigir a aquellos a darme la ayuda que realmente necesitaba.
Para la gente que me encontró en el aeropuerto ese día, esperando pacientemente y obedeciendo dócilmente sus solicitudes podría haberme hecho una pasajera más agradable a sus ojos, pero mi misión más importante era decir adiós a mi madre. Doy gracias a Dios por la independencia inflexible que he aprendido a lo largo de mi vida y que ha sido apoyada por mis hermanos y hermanas en la Federación Nacional de Ciegos.